

# MUJERES SUPERVIVIENTES

Laura Antonia Bosch Torres

Laura A. Bosch Torres, Nacida en Palma , Mallorca, el 14 de febrero de 1967.

Enamorada de mi profesión, trabajadora social, por la UIB (1989).

He trabajado como cooperante en Cali , Colombia, en 1990; como educadora entre 1994 y 2005, primero de calle en el barrio del Molinar de Palma, más tarde como orientadora laboral, y como educadora en el programa de emancipación de jóvenes extutelados, en el GREC (Grupo de Educadores de Calle). Desde 2005 he estado contratada como trabajadora social con población inmigrante en diferentes programas y municipios de la isla, acompañando los procesos de reagrupación familiar, escolarización e inserción social y laboral de personas llegadas de otros países. Desde 2010 trabajo en el Ayuntamiento de Manacor, y desde 2017 acompaño a las mujeres supervivientes de la violencia de género, y a sus hijos e hijas.

Actualmente curso el máster de Derechos Humanos, Democracia y globalización, de la UOC.

Me apasiona viajar , para conocer el origen de las personas que atiendo, sus entornos, familias, paisajes, costumbres.

Tengo dos hijos varones, uno de veintidós años y otro de diecinueve, a quienes incorporo en mis viajes siempre que el tiempo nos lo permite.

Mi blog, para personas curiosas, en catalán y en castellano <http://hoveigdesdelamevafinestra.blogspot.com>



Laura Antonia Bosch Torres

## **E**l Servicio Municipal de Atención a Mujeres Víctimas de Violencia Machista, Manacor, (Mallorca).

Antes de empezar a hablar del Servicio Municipal de Atención a Mujeres Víctimas de Violencia Machista del Ayuntamiento de Manacor, quiero provocar algunas reflexiones previas a la exposición del trabajo social que acompaña el proceso de empoderamiento de las mujeres que acuden al servicio.

En algunos manuales sobre atención a mujeres víctimas, hay quienes se atreven a hablar del perfil de la mujer víctima definiéndola como aquella que depende económica o emocionalmente del marido para poder manetenerse a sí misma y a los hijos. Mi intención con este artículo es conseguir transmitir todo lo que las mujeres que atendemos son capaces de aportar a su entorno, a las profesionales que las atendemos, y a las otras personas que se encuentran en su vida cotidiana. Y, sobre todo, borrar de nuestras mentes llenas de prejuicios y juicios, estereotipos y creencias, esta idea preconcebida de que la mujer que sufre malos tratos es una persona débil, dependiente y falta de recursos personales para salir adelante.

Más bien, al contrario, la mujer que decide salir del maltrato es una mujer fuerte, que, en un momento de saturación, de no poder más, o, de haberse sentido con ánimo, ha decidido decir “¡Basta!”, atreviéndose a pedir ayuda, para salvar su vida, y, en muchos casos, la de sus hijos e hijas.

Y, cuando me refiero a salvar su vida, no me refiero solamente a evitar la muerte por homicidio, sino a salvarse mental y psicológicamente, para poder empezar una nueva vida libre de vejaciones.

Llevamos ahora dos años acompañando procesos de liberación, de autoestima, reconstrucción y empoderamiento. Somos una red interdisciplinar de profesionales que caminamos hacia el mismo objetivo: la igualdad y el empoderamiento de las mujeres y sus hijos e hijas. Trabajamos con las víctimas, desde el momento en que son conscientes de que viven en una situación de maltrato, y las acompañamos hasta que han recompuesto sus piezas y pueden

empezar a diseñar un proyecto de vida propio, lejos de la violencia y la sumisión. La implicación de profesionales es imprescindible para que, desde diferentes perspectivas, podamos detectar, dar apoyo y acompañar procesos de los que es muy difícil salir si no se abordan aspectos como: la seguridad personal (Policía Nacional), la salud física y mental (Sistema sanitario), la protección a los menores, así como las áreas laboral y económica, base de un empoderamiento real.

No se trata de procesos fáciles, especialmente los de aquellas mujeres que ya tenían demasiadas ventanas rotas en sus vidas. Sin embargo, no dejamos de aprender, tanto de ellas como de las situaciones que se presentan y de los insuficientes e inciertos recursos que tenemos aún hoy. Estamos en constante aprendizaje, los equipos técnicos, y ellas, las protagonistas, aún ahora, casi dieciséis años después de la aprobación de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. No dejamos de diseñar estrategias para acercarnos a las mujeres,



Foto del grupo “Mujeres que no callan”



Caso Nadia. Los depósitos de los productos fitosanitarios sirven para almacenar el agua en los poblados ilegales



Caso Nadia. Viviendas de temporeros en Huelva, sin agua y sin luz



Caso Ingrid. Los cubanos durante la travesía en los Balcanes

incorporando nuevos factores de detección, de intervención y formación profesional.

#### **Los inicios.**

Fue justamente en el mes de noviembre de 2017, en las fechas cercanas al Día contra las violencias machistas, cuando me ofrecieron atender de manera exclusiva a las mujeres que habían sido víctimas recientes de violencia de género. Se había notado un aumento en las estadísticas, especialmente en el municipio en el que trabajo: Manacor, en el Levante (Llevant) de Mallorca.

Se trataba de crear un recurso nuevo en la ciudad, a petición de los dos colectivos feministas de la zona y de la Unidad de Atención a la Familia y la mujer, UFAM, de la Policía Nacional.

Para salir de la violencia no es suficiente poner denuncia, ni salir con una orden de alejamiento como condena para el agresor. Después de este gran paso (pedir ayuda, denunciar) viene la reconstrucción de la mujer, de su vida, de la de sus hijos. Nuestro empeño está en hacerle llegar a la superviviente que no está sola ante el duro proceso que se vislumbra largo, costoso, pesado. En esta premisa se basa la creación del Servicio Municipal de atención a víctimas.

#### **Noviembre de 2017: empieza el proceso.**

Llegan con cuentagotas, mujeres que, tras haber denunciado al agresor en la UFAM, solicitan información para saber cómo seguir adelante. Se trata, sobre todo, de mujeres jóvenes, entre 20 y 40

años, con uno o dos hijos menores de 10 años, con trabajos precarios, economías complicadas, y poca red familiar, pues la mayoría de ellas son extranjeras, algunas extracomunitarias, y otra, no tantas, españolas.

Pronto me doy cuenta de que lo importante de sus historias es construir el relato, no tanto de lo sucedido inmediatamente antes de poner la denuncia, sino más bien, de construir la historia de sus vidas. Se trata de que ellas mismas puedan re-

flexionar sobre sus trayectorias y entender qué es lo que las ha podido llevar a salir del maltrato a tiempo, a la vez que puedan ver también cuáles son las fortalezas, los recursos personales, los factores de protección que han puesto en marcha para tomar el impulso y saber decir "Basta".

A partir de ahí, se va construyendo el Servicio, amoldándonos a las necesidades de ellas, del momento: acompañarlas a poner la denuncia, preparar bien la declaración en el juzgado para que la emoción no se coma la coherencia, diseñar un plan de salida del domicilio, o acompañar el inicio de una nueva vida solas, proteger a los menores, ...y escuchar, respetar ritmos y, sobre todo, informar sobre derechos y recursos a su disposición. La información será la que marque su capacidad de decisión. Cada una a su ritmo, según posibilidades, según preferencias, apoyos y caminos aprendidos.

#### **Mujeres que no callan.**

Y, en octubre de 2018, la vida me pone delante el proyecto de Ruth Pérez Aguirre, escritora mexicana: *Mujeres que no callan*.

Después de un año entrevistando a estas mujeres, empiezo a tejer la idea de trabajar con ellas la narrativa de sus propios relatos, pues a medida que van entrando en mi despacho, me voy trasladando de Pakistán a Cuba, de Colombia a Marruecos, de Venezuela a Argentina, Perú, Nicaragua.... Todas ellas tienen unas historias personales que me parecen fascinantes, no por maravillosas, sino por la cantidad de vicisitudes que han conseguido so-

brellevar, con una dignidad que no se les reconoce, pero, sobre todo, por un poder innato, que les confiere el entorno del que proceden.

Y, de repente, mi compañera de trabajo me envía un enlace. Me dice, “mira, seguro que te interesa, es en Marruecos, un homenaje a Fátima Mernisi”. Me tiro de cabeza. Se había pasado el plazo de inscripción pero escribí a las organizadoras. Me animaron a que participara, les pareció interesante el trabajo que estamos haciendo con estas mujeres en Mallorca. Una vez en Tetuán, las escritoras participantes en el EIDE van exponiendo sus proyectos y el de Ruth me parece que puede encajar: se trata de escribir libros artesanales, en los que cada mujer puede plasmar sus poemas, historias, cuentos, contra la violencia de género. Ruth me da su apoyo y, al regresar, lo planteo en una reunión a un grupo de mujeres. Las invito a participar por sus historias personales, su momento vital y sus ganas de mostrarse al mundo como supervivientes. Entusiasmadas, empezamos en febrero de 2019. Una vez a la semana, empezamos las reuniones, en las que cada una de ellas va plasmando su historia en imágenes, palabras, poemas, dibujos, con la intención de contar su historia a otras mujeres como ellas, las que acuden por primera vez al Servicio Municipal de atención a víctimas, para acompañarlas.

Y así es como empiezo a conocer sus relatos verdaderos, pues en grupo es como ven reflejadas sus propias historias en las vidas de las demás. De su propia voz, lo cuentan para otras mujeres.

Iniciamos la rueda, y aunque no puedo contar aquí todo lo que aparece en la sesiones, trasladaré las historias de Ingrid y Nadia, que son las que han expresado su voluntad de dar a conocer sus relatos para que puedan servir como espejo para otras mujeres.

#### **Ingrid, de La Habana, Cuba.**

Apareció Ingrid una mañana cualquiera en el Servicio Municipal, sería el mes de septiembre de 2018. Me inquietó su presencia, me relataba los hechos que le habían llevado a poner denuncia “con demasiada entereza”, pensé para mí. Algo me decía que no me lo estaba contando todo. Unos vecinos habían llamado a la policía porque vieron cómo su pareja la agredía en la calle. La Policía lo llevó a él detenido y al día siguiente hubo juicio. No quería seguir adelante, pero la declaración de los vecinos testigos y la Policía Nacional fueron determinantes: condenado él a orden de alejamiento. A ella, se le activaron los recursos a los que tenía derecho y por ello vino a mi despacho, para reclamar lo que le había dicho la abogada asignada al caso. Y así, con una entrevista larga y con la fortaleza de esta

mujer, supe su verdadera historia. Sus padres habían fallecido en Cuba, momento a partir del cual decidieron partir hacia Europa ella, el padre de su hija y la niña, hacía ya dos años. Y, recién acababan de llegar a Mallorca, dos meses antes del episodio de violencia de género que la llevó a pedir ayuda.

Al preguntarle por estos dos años entre Cuba y España, Ingrid, poco a poco, empezó a darnos detalles del recorrido. Desde Cuba a Rusia siguen existiendo vuelos directos, y el gobierno cubano concede con relativa facilidad los visados para visitar el país. La dificultad es entrar en la Unión Europea, por lo que una vez en Moscú, se informan a través de otros cubanos residentes en la ciudad y les indican una de las rutas más factibles, a la vez que peligrosas, para entrar en Europa: la ruta de los refugiados que huyen de Afganistán, Irak, Irán, Paquistán.... Se trata de conseguir pasar a Italia atravesando Los Balcanes, de la manera que sea: a pie, en coche, en bus, en tren, en barco, no importa cómo. Lo importante es llegar. La ruta transcurre entre campos de refugiados, como metas intermedias, como lugares de avituallamiento durante la dura travesía de la migración a la Unión Europea. Tiendas de campaña, barracones, casas en desuso, antiguos cuarteles, lo importante es no pasar el invierno al raso. Así, por ella, pude saber que muchos cubanos y cubanas viajan por estos campos, diseminados entre árabes, persas, paquistaníes, todos con sus diferentes lenguas, con sus diferentes maneras de hacer, con sus distintas historias en origen.

Las demás mujeres quedan calladas ante este huracán cubano. Le preguntan que cómo había sido la travesía. Ella confiesa que dura, muy dura, junto a su hija, y el padre, quien parecía haber perdido el Norte durante el trayecto, y de quien no se podía despegar porque las mafias de la trata acechan a mujeres solas. “Si ven que vas con un hombre es diferente, no hay tantas posibilidades de que te desaparezcan”.

Nos cuenta que ha convivido en la misma barraca con familias paquistaníes durante el Ramadán, algo que nos transmite con los ojos llenos de lágrimas, por la dureza de la situación, nos cuenta, con un calor asfixiante y ellos, la familia musulmana, guardando ayuno de agua y comida, mientras Ingrid y el resto de cubanos con quienes compartían la precaria vivienda, comían, a escondidas, para no hacerles desfallecer.

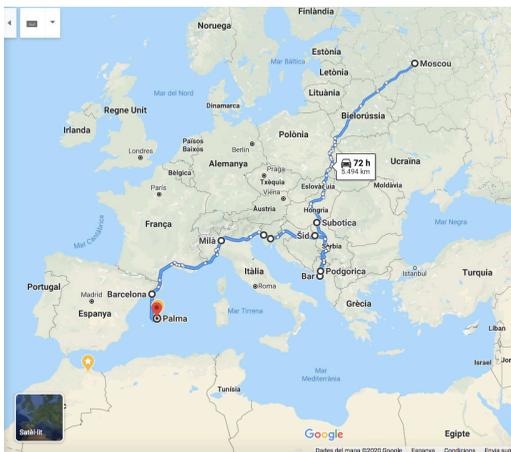
Para ella, todas estas dificultades ahora son un recuerdo del que se enorgullece, por haberlo pasado con éxito. Nos dice que está dispuesta a todo, por sacar adelante a su hija y traer consigo al resto de familia que ha dejado en Cuba.

La historia de Ingrid es un ejemplo de resiliencia

y de empoderamiento, como persona que es capaz de sacar de las dificultades y circunstancias adversas de la vida, un aprendizaje que no quiere quedar-se para sí. No en vano, en cuanto se pudo incorporar al mercado laboral en Mallorca, consiguió lo que pocas mujeres consiguen en la primera temporada de trabajo: un contrato fijo en un establecimiento hotelero. Su energía se contagia y transmite coraje a sus compañeras, así le dijo la gobernanta a la semana de entrar a limpiar habitaciones.

Desde el principio, en cuanto iba descubriendo su historia, le pedí permiso para contarla. “Claro, Laura, yo te cuento lo que tú quieras para tu libro”.... Quién sabe si algún día vendrá este libro, la historia y la persona lo merecen.

### Nadia, Rabat, Marruecos.



Cambiamos de país, y ahora le toca a Nadia contarnos su historia. Ella llegó a Mallorca procedente de los campos de las fresas de Huelva, uno de tantos entre Palos de la Frontera y Moguer. Donde los plásticos de los invernaderos no dejan ver la tierra. Es una de las diecisiete mil jornaleras que llegan desde Marruecos a Huelva para recoger el Oro Rojo. Proceden de las zonas rurales, escogidas por los empresarios y la ANAPEC, la agencia de empleo de Marruecos. El proceso de selección exige que sean mujeres entre 25 y 45 años, con cargas familiares, entre otros requisitos, para asegurar su regreso de nuevo y no traten, aprovechando la estancia temporal, de quedarse de manera irregular en España.

Pues bien, Nadia es una de estas mujeres, a quien un hombre de nacionalidad marroquí, una vez ella se instala en Huelva, le pide matrimonio a través de una amiga o intermediaria de ambos. Nos cuenta esto, ante las miradas de estupefacción del resto del grupo. Y es que esta situación, trasladada a nues-

tro mundo, suena extraña. Pero teniendo en cuenta que en Marruecos, especialmente en zonas rurales, la única salida para una mujer es casarse para dejar de ser una carga para sus padres, la situación puede resultar mucho más comprensible. La indefensión de esta mujer cuando llegó a Mallorca y se dio cuenta de que todo era un engaño, la ha llevado a pasar un verdadero calvario. Nos lo relata de manera desordenada, al año de estar entre nosotras. Ha sido un periplo de juzgados, denuncias, renunciaciones, más engaños y más acosos, de los que ha conseguido zafarse hace tan solo dos meses. Es decir, dos años y medio después de partir de Marruecos hacia Huelva, dos años después de llegar a Mallorca. Todo esto, con la autorización de residencia caducada y sin ingresos estables, sólo algunos jornales en el campo.

Su historia, es la de muchas otras mujeres temporeras, de las que no se habla, pero que ahora algunas asociaciones han conseguido que salgan a la luz sus penurias. Hicham Houdaifa escribió un libro sobre “Las olvidadas del Marruecos profundo”, una serie de entrevistas a mujeres de Marruecos que han sufrido en sus carnes todos los tipos de maltrato que una mujer puede sufrir: nacer mujer, en un entorno pobre, musulmán, en el que nacer mujer es una carga y solo puede salir adelante si se concierta un matrimonio con dote, una cantidad de dinero que el esposo paga a la familia de ella al casarse. Ello le confiere un poder sobre su esposa, normalmente analfabeta o con estudios básicos, del que solo puede escapar si consigue, por ejemplo, uno de estos contratos precarios para trabajar en el sector agrícola, bien en Marruecos, bien en España.

Nadia es un ejemplo de vulnerabilidad en todos los sentidos. Mujer, migrada, sin estudios, pobre y además divorciada con un hijo, que, si aún puede añadirse otro factor, tiene una discapacidad intelectual. Se puede decir que este último factor es el motor que la lleva a seguir luchando para traerlo a España y que esté bien atendido. En Marruecos, ser discapacitado sigue siendo tabú, y los tratamientos de estimulación temprana, rehabilitación, salud física y mental, son costosos, o imposibles de asumir para una familia pobre.

Sin embargo, para no dejarnos con mal sabor de boca, Nadia viene a contarnos en estas últimas semanas que finalmente ha conseguido la autorización de residencia y trabajo en España y que está muy contenta. Quiere trabajar en el campo, lo que ella sabe hacer, y en breve, traer a su hijo con ella.

Así me quedo, escuchando los diferentes relatos, pensando qué privilegio es mi despacho, un día cualquiera.